

**C**onsciente de que el mundo de hoy requiere más que nunca de una interpretación avalada por las ciencias sociales, y en especial por la antropología como campo del conocimiento del ser humano en su dimensión biológica, social y cultural, Catauro da continuidad con este número a las reflexiones que tuvieron lugar recientemente en la Biblioteca Rubén Martínez Villena.

En aquella ocasión, convocados por la Fundación Fernando Ortiz, varios especialistas abordamos el amplio espectro de la antropología en su carácter interdisciplinario, así como los desafíos del presente desde nuestra cualidad identitaria.

De algún modo, como metáfora simbólica, el abanico —abbebe del pintor Roberto Diago— que aparece en nuestra portada, es un signo de esa riqueza abierta a las más diversas interpretaciones.

Mirarnos en el espejo extenso de la humanidad con los recursos de la ciencia moderna, debería ser hoy la clave para un mejor entendimiento entre los seres humanos que habitamos este convulso planeta y para que el diálogo entre las culturas no sea sólo un programa teórico, sino una posibilidad real.

La convivencia pacífica, la cultura y el desarrollo tendrán que ser las metas a las que aspiremos para penetrar los valores del otro sin prejuicio sino, por el contrario, con una actitud de franca comprensión e igualdad.

Catauro propone esta vez una participación activa en el análisis de los nexos entre lingüística y antropología, con el objetivo de comunicarnos creativamente mediante símbolos. Abordamos, en este número, los problemas de la antropología educacional, la significación de su contextualización cultural y los peligros de extrapolación acrítica de métodos y medios educativos. Enfrentamos en estas reflexiones las perspectivas del trabajo para la antropología cubana en las condiciones actuales de nuestro país y subrayamos la decisiva importancia de los recursos humanos en el área de la salud para enfrentar adecuadamente cuestiones fundamentales de la antropología médica.

No hemos pasado por alto la rica tradición de la enseñanza de la antropología en Cuba, que ya rebasa el siglo, y hoy se relaciona con el mantenimiento y la continuidad de la maestría que de esta ciencia auspicia la Universidad de La Habana y que contrasta con la paradoja de la inexistencia de una carrera de antropología social.

Catauro enfatiza en su sección “Contrapunteos” dos temas que atraviesan una zona muy sensible de la historia social de Cuba. Uno es el de las relaciones entre “razas” y el racismo como práctica social. ¿Podría establecerse un modelo teórico para analizar la problemática racial cubana? ¿Cuáles son los matices y aristas del problema racial y sus vías de solución?

*Sin pretender una conclusión sobre un tema tan debatido, entramos, sin embargo, en el ejercicio de las conjeturas a partir de una teorización del mismo. El universo aleccionador de José Martí, su visión integral del mundo, la trascendencia de su vida y la óptica con la que vio a su alrededor los problemas más acuciantes para la antropología moderna, son tópicos que no quisimos pasar por alto (en vísperas de su sesquicentenario). Martí se acercó a nuestro paisaje con una visión humanista y trató de entender al ser humano que habita en la Isla con recursos que más tarde empleó la etnología. Su obra marca un punto de*

*partida en este sentido. Sus diarios de campaña, por ejemplo, son un breviario del folklore cubano.*

*Otras propuestas más concretas se atesoran en este número, relacionadas con aspectos históricos y bibliográficos, estos últimos sobre la obra de Fernando Ortiz.*

*Nuestro propósito es dar continuidad a una reflexión sobre la riqueza de la diversidad cultural con que contamos, para contribuir así a descifrar los comportamientos sociales ante los retos de una equívoca y malsana globalización de subproductos culturales que amenaza a la humanidad. ■*

EL DIRECTOR